

Los límites epistémicos y ético-políticos que la tecnología impone al aprendizaje

GÓMEZ, Walter/ Facultad de Filosofía y Letras – gautamawalter@hotmail.com

Eje 1 - Problemas filosóficos, históricos y epistemológicos en educación - Ponencia

» *Palabras Claves: dispositivos informáticos, nativos digitales, mutación, sensibilidad, aprendizaje.*

» **Resumen**

El problema que se abordará trata acerca de los límites epistémicos y ético-políticos que determinados usos de la tecnología imponen al aprendizaje en el ámbito escolar, sobre todo al concerniente a la educación secundaria.

Mucho se ha dicho y escrito sobre los usos de los nuevos dispositivos informáticos, algunas posiciones a favor creen que estamos ante nativos digitales, con nuevas conexiones cerebrales potenciadas por novedosos dispositivos que amplían las capacidades humanas. El conocimiento estaría a la mano de todos; enseñar y aprender parecería una cuestión de adquisición de habilidades selectivas, las cuales el profesor ayudaría a desarrollar.

Sin embargo, el problema es qué lugar le queda, entonces, al aprendizaje, si todo está dado y los programas de *software* o aquellos propios de la educación virtual pueden reemplazar todo proceso de contacto intersubjetivo. Si se atiende a los planteos de Berardi, Cullen y Dussel, el ocaso de la reflexión y la confusión información por conocimiento pueden traer como consecuencia una vuelta al dogmatismo; no sólo al religioso, sino al de un *capitalismo absoluto* (Berardi 2016).

Una tarea alentadora de la Filosofía de la Educación sería la de contribuir a la liberación de las ataduras del sistema informático, al menos en aquellos aspectos en los que éste se muestra como mecanismo de control. ¿Podrá una pedagogía crítica encarar tal objetivo? Y, dadas las tendencias des-historizantes y dislocadoras que conlleva el espacio virtual, ¿habrá alguna alternativa de “echar raíces” -un acierto fundante al decir de R. Kusch (1978)-, capaz de interpelar el vacío cultural con que nos amenaza la “aldea global”?

» **Sobre la investigación en curso**

Dicha investigación, en proceso, es el producto de un Anteproyecto para el doctorado de Filosofía, dirigido por Daniel Berisso, y se alinea a su vez con el proyecto de UBACyT (Discurso Filosófico y sujeto pedagógico) dirigido por Daniel Berisso y por Bárbara Briscioli.

El mismo fue llevado a cabo mediante un análisis comprensivo y analítico bibliográfico, que facilitó la distinción de autores, dividiéndolos, entre aquellos que están “a favor” (apologéticos) de los nuevos dispositivos tecnológicos, y aquellos (críticos) que se focalizan en las “contras” o posibles perjuicios de las nuevas tecnologías en el área educativa. Se pondrá especial énfasis en los alcances filosóficos de la cuestión, esto es, la promoción o no de prácticas de emancipación, liberación, sujeción, dominación y/o control.

En esta separación nos encontraremos seguramente con matices entre ambas posiciones. No obstante, cabe distinguir entre aquéllos que sostienen una posición claramente a favor, y o bien halagan o bien no ven nada negativo en los dispositivos virtuales, de los que perciben peligros, pérdida de valores o falta de una mediación ético-política que ponga límites al avance de la conectividad y la tecno-dependencia.

› **Posiciones “a favor”**

Entre los primeros autores “a favor”, perteneciente al campo de la Filosofía y de los Sistemas encontramos a Alejandro Piscitelli con su texto *Nativos Digitales*, puntualmente el capítulo 6 “La alfabetización digital como nueva infraestructura del conocimiento” (2009). En dicho capítulo el autor sostiene que, así como la alfabetización escrita logró grandes conquistas en el avance de la educación, la alfabetización digital logrará lo mismo, pero a mayor escala y rapidez. Todo tipo de alfabetización conlleva según Piscitelli una triple adquisición: un material, una cognitiva o mental, y otra con respecto al entorno social.

La primera adquisición, material, es tan importante como la mental, e incluso hasta mayor que ésta, en el sentido de que no basta solamente con tener buenas ideas si éstas de alguna manera no se propagan, mediante soportes externos como la escritura, por ejemplo. Este término lo acuña para resaltar la importancia de los “mediadores materiales” a la hora de plasmar el pensamiento humano, cuestión que hubiese sido imposible desarrollar si nos quedábamos en la cultura oral.

El segundo punto atañe a la dotación biológica, nuestra base física y computacional que opera en la posibilidad y determinación del lenguaje humano. Potencialidad que se ve disparada o ampliada por los “mediadores materiales” (sea un lápiz y una libreta) y profundamente ilimitada, expandida por las computadoras o los nuevos dispositivos portátiles.

El tercer pilar de la alfabetización corresponde al entorno social, el cual siempre estuvo presente, pero que nunca tuvo el lugar relevante que tiene en nuestra época. Sobre todo, el autor resalta la labor colectiva que se desarrolla en las Webs, Blogs, e incluso la divulgación de ideas, pensamientos y manifestaciones en forma virtual que luego se “materializan” en formas de huelgas o reclamos sociales.

Dice Piscitelli: “Bill Gates habrá sido el gran pedagogo 1.0, pero el gran mediador 2.0 fue Tim Bernerker-Lee” (Piscitelli, 2009: 10), para explicar con ello la importancia del desarrollo de una Web (la 2.0) que involucra la participación creativa del usuario (mediante la creación de Blogs, redes sociales, etc.), favoreciendo así

la alfabetización digital en contra del analfabetismo que obstaculiza el desarrollo cultural y social de la humanidad (Piscitelli 2009).

Entendido de esta manera este nuevo fenómeno plantea la posibilidad de expandir el espacio áulico, mediando el uso de laboratorios virtuales y máquinas de simulación; de esta manera, se está más comprometido con el desarrollo de una infraestructura del conocimiento inclusiva (del saber pasado) y pedagógica que del reduccionismo informático (Piscitelli 2009).

Se pone entonces en cuestión el modelo tradicional de los docentes como transmisores de información, con su consecuente bajo rendimiento de los alumnos, falta de interés y aburrimiento; quedando la mayor actividad cognitiva por parte de los docentes.

Este capítulo concluye con el señalamiento de que en dicha propuesta no se excluye la enseñanza de la lectura y la escritura clásica, si no que se la incluye y amplía hacia las nuevas tecnologías (enfocadas en la puntuación y representación audiovisual). Esta cuestión es resumida en la noción de “polialfabetismo”, entendido como aprendizaje continuo, que no termina con el mero aprendizaje de las primeras letras, sino que se trata de acrecentarse mediante el uso de los nuevos dispositivos.

Otra autora que encontramos dentro de esta posición es Roxana Morduchowicz, doctora en Comunicación y directora del Programa Escuelas y Medios del Ministerio de Educación de la Nación. En su texto *Los adolescentes y las redes sociales* sostiene que el 90 % de los adolescentes usan internet básicamente para comunicarse: sea chatear, visitar una red social, o blogs (Morduchowicz 2008). El porcentaje restante lo utilizarían para buscar información para la escuela, bajar música o videojuegos.

La vida social de los jóvenes según esta autora se sostiene en dos esferas: la virtual (on-line) y la real, cara a cara (off-line), pero con la salvedad de que ambas fronteras cada vez se entrecruzan más. Internet les ha dado la posibilidad de convertirse en actores sociales a través de la producción de contenidos dentro de la Web; en donde pueden expresar su propia voz, hacer sus reclamos y exigir sus derechos. Todo ello, en suma, constituye una nueva manera de construir su identidad, ensayando perfiles diferentes en el mundo virtual. Se intenta ser un otro antes los ojos de un alguien imaginario, que aprueba o no esa imagen o perfil mediante algún comentario. Lo que se pone sobre la mesa es la importancia que ha cobrado el hecho de ser popular entre los jóvenes, es decir el lugar de la vida pública en lugar de la privada.

Un punto fuerte que sostiene la autora, y que ya anticipa en la introducción del libro es que, en contra de la afirmación popular de que los medios virtuales disminuyen la vida social “directa” de los adolescentes, dichos medios amplían los horizontes de la sociabilidad y de la comunicación entendida hasta entonces. Esto es, aunque un joven parezca que está encerrado solo en su casa, y frente a una computadora, no significa que se esté aislando, sino por el contrario, significa que se está sociabilizando tanto con amigos como con sus familiares.

Internet sirve, entonces, para fortalecer los lazos ya creados en el mundo real y no reemplaza la sociabilidad tradicional, sino que la recrea y refuerza.

La idea por consiguiente no es limitar el uso de los medios informáticos, sino abrir la escuela a experiencias de las cuales los alumnos participan día a día, pero haciéndolos conscientes del efecto normalizador que dichos medios promueven. Se agrega la expectativa de que ellos mismos sean productores culturales, al intervenir activamente en la construcción de la realidad desde el mundo virtual.

El siguiente autor es Néstor García Canclini, Antropólogo y Doctorado en Filosofía por la Universidad de la Plata y la de París, siendo además discípulo de Paul Ricoeur. En el artículo N°1 de la revista digital “Observatorio Cultural” (enero, 2014), García Canclini sostiene en principio que los jóvenes tienen mayores logros educativos en cuanto al manejo de los nuevos medios de información, pero menos acceso a los empleos. Tienen más años de preparación escolar que lo que han tenido las generaciones pasadas, pero a la vez son más excluidos de los espacios en donde ese conocimiento debería ponerse en juego, o sea en el espacio laboral.

Más allá de estas dificultades, Canclini destaca la participación creativa de los jóvenes en ámbitos culturales como el de la música, el de las publicaciones e incluso el del reciclaje; todo ello facilitado por el uso de las nuevas tecnologías.

Esta forma alternativa de encarar el mundo laboral por fuera de las instituciones y de las empresas es conocida con el nombre de trendsetters, por su capacidad de generar tendencias, actitud presente en varios países. El autor destaca cinco características que comparten estos jóvenes (Canclini 2014). En primer lugar, una mayor apertura a los sucesos externos al propio país. En segundo lugar, la permanente conexión logra mezclar los tiempos de ocio con los de trabajo. Luego también destaca la capacidad de convertirse en una artista, músico o productor de multimedia a la vez. En cuarta ventaja es el establecimiento de cooperación y sociabilidad a distancia: el logro de “microcomunidades”. Por último, se valora la disposición al intercambio constante (hábitos de hipervinculación, intertextualidad e interdisciplinariedad).

Entre estas características se destaca la interdisciplinariedad: “Hoy ese estilo de trabajo se extiende en el sampleo y el remix musical, la intertextualidad en la escritura, la colaboración entre disciplinas y la combinación de discursos visuales, literarios y tecnológicos”. (Canclini, 2014: 4)

[Esta cita el autor la resume bajo el concepto de “prosumidores”, para marcar con ello la diferencia con respecto a los consumidores pasivos clásicos (ej. viendo la tv.); ya que los primeros no se limitan al mero consumo, sino que son a la vez productores, creadores y divulgadores de sus propios productos.

Lo que sugiere el autor a continuación es un cambio de un paradigma de desarrollo cultural lineal (creadores-intermediarios- públicos) a un paradigma de simultaneidad, en donde la producción se puede combinar con el reciclaje, la creación o divulgación de un producto.

En este nuevo paradigma se deja de lado la antigua noción de copyright para ser suplantada por la de creative commons al dar prioridad al trabajo grupal, prácticamente anónimo y abierto.

A continuación, Canclini dice que el futuro que se logra vislumbrar es el de una convivencia entre las formas industriales y las posindustriales (digitales), y que en vez de sustitución de un paradigma por otro sería mejor pensar en la simultaneidad, la interacción, el aprendizaje múltiple e incluso la colaboración con grandes instituciones. Pero el problema que visualiza el autor es la falta de amparo de esta creatividad promovida por los jóvenes, ya que sus actividades siguen siendo mal remuneradas y, muchas veces, las innovaciones quedan en manos de empresas privadas.

En este marco, el lugar que le queda a la educación es el de asumir el entramado de lo global con lo local, que el autor resume en el vocablo “glocal”, término acuñado por el sociólogo Roland Robertson (1992) para indicar la influencia de la globalización también en lo local. En esta ocasión se lo emplea para extender dicho efecto hacia el consumo de diversas culturas por medio de Internet. Según Canclini, la escuela debería formar/capacitar para la toma de decisiones adecuadas en cuanto al material que se consume, teniendo además como tarea casi contradictoria la de fomentar la cultura nacional (Canclini 2012).

› **Posiciones en contra**

Entre las primeras posiciones en contra encontramos la de Inés Dussel en *La escuela y los nuevos medios digitales* (2009), donde la autora pone en duda los análisis reduccionistas sobre una escuela “poco actualizada” y no vinculada con los nuevos medios tecnológicos. La autora se opone a la idea de que los jóvenes estén “a tono” con estos cambios. De la misma manera, señala, habitualmente se nos impulsa a pensar que la escuela no tiene ni ha tenido ningún vínculo con un cambio de época, ni influencia de los medios ni de la tecnología (Dussel 2009).

El planteamiento principal es poner en cuestión la oposición escuela versus nuevos medios tecnológicos digitales, cuando en lugar de ello la escuela misma puede considerarse un dispositivo, que a nivel histórico se ha comprometido con la conformación de subjetividades y de relaciones con el saber. Sobre esto último es importante detenerse, porque es allí en donde se pueden encontrar puntos en común y divergencias.

La relación de la escuela moderna con el saber tiene raigambre kantiana, según la cual habría que mantener una distancia con el objeto de estudio para poder ejercer una mirada crítica y reflexiva sobre el mismo. A diferencia, los nuevos medios proponen la inmediatez, lo emocional e individual frente a una pantalla, es decir que se mantiene una relación con el saber, pero desde otro plano que el estrictamente racional; hay primacía de lo afectivo y de lo individual.

Dussel, a continuación, señala cuatro dimensiones que entran en conflicto entre la escuela moderna y los nuevos medios (Dussel 2009):

1) Cambio en las formas de autoría: entendida hasta no hace mucho bajo la función-autor (idea de producción individual, aislada). Ahora se está optando por la de colaboración y participación en diversos productos culturales, que como consecuencia van borrando los límites de la autoría. Aunque la participación sea colectiva y parezca que es de propia iniciativa de los jóvenes, ésta no deja de estar mediada por las industrias culturales, y lo que se suele producir ya está pautado o prefijado de antemano.

2) Primacía de lo emocional por sobre lo racional: los nuevos medios proponen el efecto “wow” (intensidad emocional, visual, impactante) a través del “clickeo”, en donde no entran en juego factores pedagógicos, ni crítico-reflexivos; sería lo opuesto a la propuesta escolar, generando una identificación con lo expuesto, aunque esto sea esporádico.

3) El caso paradigmático de los videojuegos se corresponde con el problema de la simulación: conlleva a la confusión de lo real con lo virtual, poniéndose el acento de lo real en lo virtual, eliminando la duda y la reflexión sobre dichos dispositivos.

4) La cuarta dimensión tiene que ver con el manejo del archivo digital y su imposibilidad de historización, de control, de recorte o censura, debido a su inmediatez y esparcimiento en redes; el manejo y organización del archivo tradicional, al estilo escolar del currículum y del libro no parecen aplicables para el digital.

La conclusión de la autora en base a estos cuatro puntos es que la escuela no debe oponerse taxativamente a las nuevas tecnologías, ni condenarlas definitivamente, sino más bien, debe vislumbrar qué relaciones nuevas con el saber se pueden tomar en cuenta para su aplicación, pero con la precaución de no estar repitiendo los intereses del mercado. En este sentido, lo provechoso de las nuevas tecnologías debe ser reconfigurado en un marco más pedagógico y crítico.

Correspondería, entonces, a la educación y a los docentes mediar en un sentido ético y político lo que ofrecen las nuevas tecnologías abiertamente y a nivel individual. Se trataría de defender lo público en tanto espacio central habitado por la escuela, en provecho de la búsqueda de un bien común, de justicia e igualdad para todos (Dussel 2009).

Otro autor que se encarga de asumir la importancia de la ética en la educación, y de rescatar la relación del docente con el conocimiento es Carlos Cullen. Según este autor la función social de la docencia sería: “enseñar para que otros aprendan lo que -sin esta enseñanza - no podrían aprender” (Cullen, 1998: 1).

Aunque en la actualidad ya no podamos hablar de verdades del tipo de las ideas platónicas, ni de esencias, ni de espejos que reflejen el verdadero conocimiento, la tarea de la escuela sigue siendo la de construir subjetividades solidarias y felices (Cullen 1998) aún en estos tiempos tan difíciles.

Los docentes en la actualidad se encuentran en la encrucijada de enseñar con los nombres desnudos (nombres sin esencias) y con los sujetos desfondados, sin un cogito trascendental. Ambas “ausencias” derriban todas las garantías que sostenían las representaciones y las ideas básicas de formar un buen ciudadano.

El conocimiento ya no gira en torno al “logos” de la palabra y de la razón, sino en torno a la imagen y a la alfabetización digital de la globalización, en donde predomina la inmediatez y la simultaneidad (Cullen 1998). Por ejemplo, la propuesta de Bill Gates (1996) sobre una educación futura se basaría en la disponibilidad de información a nivel individual de los niños, lo que lograría despertar la curiosidad e imaginación. El problema de esta propuesta es que no se centra en la generación de un deseo de saber de tipo crítico, y justamente lo que está faltando, es que la educación critique el control simbólico que es ejercido por el poder sobre el deseo de saber de los alumnos (Cullen 1998).

La solución en principio no es embarcarse en las autopistas del conocimiento (Cullen 1998) que promocionan la fluidez y la inmediatez, porque este tipo de movimiento, mercantilizante y globalizante, tiende a la exclusión, al ocultamiento e injusticia; sino que la idea dialéctica es la de destrabar el deseo de aprender y ser más críticos con el poder de enseñar, para no perder de vista la importancia del espacio de lo público que se da en la escuela. Sin embargo, la tendencia actual es la de desplazarlo hacia lo privado. Alessandro Baricco (licenciado en Filosofía, es además novelista y dramaturgo) en *Los Bárbaros* (2006), y puntualmente en el capítulo “Respirar con las branquias de Google” destaca la importancia de Google en la actualidad y los cambios que ha introducido en todos los niveles. Al hacerlo, compara dicha invención con la de la imprenta de Gutenberg.

Destaca, que para organizar los saberes disponibles en Google se hizo necesaria la creación de los links, ya que las páginas más relevantes serían aquellas que tendrían más citas en otras; dice el autor: “Google nace ahí. De la idea de que las trayectorias sugeridas por millones de links irían trazando los caminos guía del saber” (Baricco 2006: 107).

Esta idea de búsqueda por trayectorias, por historicidad de links, por viajes en la red, es lo que marca una nueva forma de pensar, de saltos superficiales y surfteo. Esto es la mutación de la cual hablará Baricco en todo el ensayo.

Entender y saber ya no son un punto de culminación, ni términos que signifiquen la profundización de una cosa, sino que cobran un valor diferente basado en la trayectoria de superficies sin nunca hacer suelo. Conocer, entonces, se traduce en un surfteo incesante entre olas de datos informáticos sustraídos, saqueados del conocimiento anterior (el obtenido por la cultura escrita); este es el motivo por el cual el autor llama bárbaros, tanto a los usuarios de internet como a sus programadores.

No es que solamente se haya redefinido la noción de conocimiento, sino que también se ha mutado la de experiencia, implicando nuevas técnicas, nuevos modelos de adquirirla que involucra trayectorias y surfteo, maneras o modos de ser típico de un pez que respira por las branquias (Baricco 1998). En esta nueva forma de experimentar uno se cae si pierde el ritmo, y para mantenerlo, que mejor solución que el quehacer simultáneo, el multistaking, que en definitiva no constituye ningún hacer en particular, sino una

simultaneidad que involucra la baja atención en distintas acciones (sea estar comiendo un sándwich y a la vez estar mandando un mensaje y jugando a los videojuegos).

Baricco en el capítulo “Alma” vuelve a plantear el tema de los “saqueos” del conocimiento, los cuales, los bárbaros han transformado en sistemas de paso (concepto que conlleva la idea de trayectoria y experiencia en visitas). En dicho saqueo ni siquiera se salva la noción de alma, entendida como una invención de la burguesía a raíz de su falta de prestigio y estatus de nobleza. Esta noción de alma que significaba, interior, espiritualidad, nobleza y pureza, aparece ahora desmontada en la nueva civilización bárbara (Baricco 1998) que, como muchos otros conceptos que tenían un significado fuerte y sustantivo, ahora, no es más que un concepto de paso, de visita.

Otro autor crítico es el filósofo Franco Berardi. En Fenomenología del fin, plantea como objetivo la mutación de la sensibilidad y la sensibilidad en la actual era tecnológica. En el prólogo se abre la pregunta acerca del “fin” sobre el que se está hablando, a lo cual el autor responde que se trata de una extinción; o más bien, de una evaporización muy lenta del proceso de devenir otro. Lo que estaría cambiando es la relación con los otros: más que estar desapareciendo se estaría transformando, mutando constantemente.

El libro aborda la extinción de aquella concepción moderna de humanidad que había anticipado Foucault, sobre todo, la relación con el otro en cuanto a la percepción erótica “que ha modificado la comunicación entre los cuerpos sensibles en el contexto de la actual mutación digital” (Berardi, 2016: 5). Lo que se está dejando de lado es aquella capacidad humana de conjunción entre cuerpos por la de conexión entre máquinas, segmentos y sintaxis. Es decir -afirma Berardi- la capacidad de detectar lo indetectable, leer no solo los signos visibles, sino los invisibles, para comprender lo que está sintiendo el otro. El desplazamiento es del campo de la conjunción hacia el de la conexión; este movimiento es lo que ayuda a entender el porqué de la propagación de la violencia en todas sus posibles manifestaciones, ya que la mutación no se restringe al erotismo, sino que involucra a todo el quehacer humano, dicha mutación es de carácter antropológico.

Ahora bien, para entender este desplazamiento es necesario subrayar la noción de “rizoma” como realidad ramificada infinitamente en concatenaciones de conjunciones. Se trata de un concepto acuñado por Deleuze y Guattari (1972) que anticiparía la pérdida del orden político moderno y de muchos fundamentos filosóficos.

A continuación, el autor pone en cuestión la virtud del lenguaje, al cual encuentra culpable del distanciamiento del contacto humano, contacto que en principio y según la neurociencia, es dado por la sensibilidad, por la empatía, por el ponerse en el lugar del otro. Todo ello es convertido en principio sustentado por las neuronas espejo, base biológica de nuestra sociabilidad.

El desarrollo del lenguaje en vez de mejorar nuestras relaciones humanas, las corrompen, las deterioran al establecer mediaciones lingüísticas cada vez más sofisticadas, que nos alejan de la comprensión genuina a

nivel sensitivo; ello explica la prioridad de la sintaxis por sobre una semántica-pragmática (que otorgaba significados de forma natural).

La empatía es la fuente natural de conjunción (apertura a los cuerpos, comprensión de signos), de entendimiento empático, cuestión que ha sido trastocada por una tecno-evolución de las convenciones sintácticas. La era digital ha marcado un mayor distanciamiento entre la empatía y la comprensión, que ahora pasa por la verbalización y la abstracción algorítmica. Para esto último Berardi utiliza la expresión cableado cognitivo, para indicar el formateo que estamos teniendo en la actividad mental y la transformación de la vida a nivel biológico; por ello el autor señala que la esfera social ya no se puede entender en términos de intencionalidad y transformación política, sino que el modelo más adecuado es el de la evolución del cerebro (Berardi 2016).

> **A modo de cierre**

Siguiendo el planteamiento de Berardi lo que hay entonces es una vuelta al predominio de la sensibilidad, de la intuición y de la imaginación, pero con el distintivo de que ya no es por medio de las formas naturales de comprensión del signo, sino que se hayan terriblemente mediadas por dispositivos tecno-lingüísticos que automatizan tanto a los individuos como a las masas, dando un efecto enjambre. Es decir, los significados preestablecidos, actúan en el sistema nervioso como reglas integradas, proporcionadas por un capitalismo absoluto (Berardi 2016).

> **Bibliografía**

BARICCO, A. "Respirar con las branquias de Google", en Los bárbaros, Ensayo sobre la mutación, Anagrama, Barcelona 2008, pp 95-118

BENJAMIN, Walter, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica en Discursos Interrumpidos I, Taurus, Buenos Aires, 1989.

BERARDI, F., Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva, 1ed., Buenos Aires, Caja Negra, 2017, pp. 9-36.

CANCLINI, N. GARCÍA, 2012, "La Educación debe asumir una complejidad que antes no existía", recuperado de www.ellitoral.com.

CANCLINI, N. GARCÍA., 2014, Nuevos modelos creativos desarrollados por los jóvenes, recuperado de <http://www.observatoriocultural.gob.cl>.

CULLEN, C. "Las relaciones del docente con el conocimiento" en Crítica de las razones de educar. Buenos Aires. Paidós 1997. Pp.135-160.

KUSCH, R. "Geocultura del pensamiento" en Esbozo de una antropología filosófica americana. Bs.As. Fernando García Cambeiro Editor. 1978. Pp.13-21.

LÉVINAS, E., "El rostro"; "La responsabilidad para con el otro"; en: Ética e infinito, Visor Madrid. 1991, pp. 79-96.

MORDUCHOWICZ, R., "El sentido de una educación en medios" en Revista Iberoamericana en Educación, n°32, 2003, pp. 35-47.

MORDUCHOWICZ, R., 2008, "No hay que tenerle miedo a la tecnología", recuperado de <http://portal.educ.ar/noticias/ciencia-y-tecnologia>.

MORDUCHOWICZ, R., Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en internet, 1a ed. - Buenos aires: fondo de cultura económica, 2012.

PISCITELLI, A., "Cap. 6 La alfabetización digital como nueva infraestructura" en Nativos Digitales, Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitectura de la participación, Santillana, Bs. As., 2009.

PISCITELLI, A., Nativos Digitales, Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitectura de la participación, 35º Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina. 8 de mayo de 2009.

STULOKSKY, S, Cap. 1 "La crisis de la escuela moderna: cuerpos, pantallas y redes" en La escuela y sus escenas (in)cómodas, Abriendo Calidoscopios, Buenos Aires, 2017.